



El ingenio del ingenioso Hidalgo

Verónica Vivanco

Universidad Politécnica de Madrid, Av. Ramiro de Maeztu, s/n, 28040, Madrid, España. E-mail: veronicacruz.vivanco@upm.es

RESUMEN. Este artículo se centra en los términos *ingenio* e *ingenioso* en el contexto de El Quijote desde su relación con el humanismo - la brillantez de la mente -, la ingeniería - como producto derivado de la creatividad humana-, y el doble sentido que puede comportar el término - su relación con la falta de sano juicio. El análisis de las voces en su contexto desecha la pertinencia de los usos relativos a la ingeniería y atestigua el sentido humanista de la palabra, pero, dentro de este, muestra una gradación de sentidos que no se da en la actualidad. En la obra cervantina el término *ingenio* comporta una oscilación semántica cuyo sentido específico solo se revela por medio del acompañamiento léxico de un adjetivo. Sin embargo, el adjetivo *ingenioso* muestra, en apariencia, un cierto grado de ambigüedad que ha hecho que se le asocie con la locura en aplicación a El Quijote. El análisis de los diversos usos y aplicaciones que Cervantes concede a tales términos en su referencia al hidalgo arrojan claramente un sentido positivo de singularidad y brillantez de una mente idealista en contraste al mundo material en torno al que se mueven los demás personajes.

Palabras-clave: ingenio, ingenioso, humanismo, ingeniería, gradación semántica

O engenho do engenhoso fidalgo

RESUMO. Este artigo incide sobre os termos *engenho* e *engenhoso* no contexto de Dom Quixote através da sua relação com o humanismo - o brilho da mente -, a engenharia - como um subproduto da criatividade humana - e o duplo sentido que pode envolver o termo - a sua relação com a falta de juízo mental. A análise dessas palavras em seu contexto descarta a relevância das aplicações de engenharia e atestam o sentido humanista da palavra, mas, neste, mostrando uma gradação de sentido que não acontece hoje em dia. Na obra de Cervantes, o termo *engenho* comporta uma oscilação semântica cujo sentido específico é revelado somente através do apoio lexical de um adjetivo. No entanto, o adjetivo 'engenhoso' mostra, em aparência, um certo grau de ambigüidade que o fez ser associado à loucura, quando aplicado a Dom Quixote. A análise dos diversos usos que Cervantes oferece a estes termos, em sua referência ao fidalgo, mostram claramente um sentido positivo da singularidade e brilho de uma mente idealista, em contraste com o mundo material em que os outros personagens se movem.

Palavras-chave: engenho, engenhoso, humanismo, engenharia, gradação semântica

Introducción

El Quijote refleja la mayoría de las facetas de la vida cotidiana, de las que la ingeniería forma parte. Así, como sostiene Sánchez Ron (2005), la obra nos ofrece una visión global de la ciencia y la técnica de la época y de las bases sobre las que se asentó la ciencia moderna. Asimismo, y a diferencia de lo que ocurre en la actualidad, Balbuena (2009) señala que en los tiempos de la hegemonía española se prestó más atención a la ingeniería que a la ciencia, para aportar soluciones prácticas al desarrollo y mantenimiento del imperio. Sin embargo, en la época de Cervantes, coincidiendo con el declive del esplendor material y el despertar de la época dorada de las letras y las artes, la ingeniería no se encontraba muy considerada. González Tascón (2005, p. 50) señala la rígida separación entre artes liberales y artes mecánicas, y la consideración de las últimas como

pertenecientes a una naturaleza social e intelectual inferior. Esto, unido al empeño de la universidad por impartir clases en latín fueron los motivos que impulsaron a Felipe II a sufragar personalmente la impartición de disciplinas técnicas con el castellano como lengua vehicular, lo que significó un sabio acercamiento al conocimiento práctico y la valoración de la lengua en que este se impartía.

El propósito de este artículo es analizar los términos *ingenio* e *ingenioso* en el contexto de El Quijote para discernir si reciben un tratamiento similar al actual, enfocado tanto a la relación con la maquinaria y la ingeniería como con las connotaciones positivas de las que, hoy en día, se cuajan estas voces de alto nivel polisémico. La polivalencia semántica de un mismo vocablo es la causa de la polisemia que se origina por medio del enlace de eslabones semánticos, de extensiones

añadidas al rango de significación de una palabra. El nivel de polisemia de un vocablo se aprecia en un diccionario por el número de acepciones que muestra (VIVANCO, 2006). Fernández González et al. (1989, p. 85) apunta que la multiplicidad de significados de una palabra es directamente proporcional a su frecuencia e inversamente, a la fluidez del vocabulario. Además, en el caso de los tecnicismos, estos deberían estar normalizados e ir siempre asociados a significados unívocos y denotativos (PÉREZ; VIVANCOS, 1994, p. 444), porque la multiplicidad referencial complica el proceso de comprensión de lo que debería representarse bajo una unidad denotativa absoluta.

El análisis semántico que proponemos cubre dos rangos de actuación de la palabra *ingenio*: el genérico (*ingenio*, como brillantez de la mente) y el técnico (*ingenio*, como máquina). Finalmente, también se apunta a la relación entre el adjetivo *ingenioso* y las connotaciones positivas, de creatividad, o negativas, de locura, que el propio término puede implicar, porque el grado de polisemia de una voz puede llegar a unir extremos contrarios ya que la gradación de una escala semántica se forma mediante continuos que enlazan un polo con otro. Desde este punto de vista, la polisemia puede tener significados enfrentados que representan perspectivas polares del mismo campo semántico (VIVANCO, 2003) e idénticas consideraciones sobre la gradación de significados se pueden aplicar a la sinonimia (FERNÁNDEZ LANZA, 2010; GARCÍA-HERNÁNDEZ, 1997). De este modo, la sinonimia es una relación semántica entre términos que comparten ciertas unidades de significación o semas y cuyo avance graduado conduce a la antonimia. Así, el antónimo niega o difiere del término al que se refiere del que, no obstante resulta complementario.

Los cambios de las asociaciones de una palabra, que pueden oscilar desde un origen neutro a polos positivos y negativos (NOYA, 1994), son el factor que concede dinamismo al vocabulario y tal carácter trasluce mucho más en la semántica que en la morfología. Pero las asociaciones de un término se pueden aplicar también a los campos profesionales y fluir, con el paso del tiempo, hacia la restricción a un campo determinado. Por ejemplo, de la palabra *ingenio* deriva *ingeniero*, tomando en este caso solo el sentido técnico de la voz. En toda la obra del Quijote, la palabra *ingeniero* aparece solo una vez y lo hace en asociación con el término *soldado*, y, por lo tanto, en relación al sentido defensivo del término: “Cautivaron ansimesmo al general del Fuerte, que se llamaba Gabrio Cervellón, caballero milanés,

‘grande ingeniero’ y valentísimo soldado” (PÉREZ LÓPEZ, 2005, p. 281). En contraste, la elevada frecuencia de uso de los términos *ingenio* e *ingenioso* se refieren a la habilidad y creatividad de la mente en relación a las situaciones de la vida cotidiana. En ningún caso Cervantes relaciona la palabra *ingenio* con el significado de máquina, sino con el de facultad mental.

Castañó (2004) indica que, para Cervantes, *ingenioso* se refería a un hombre de feliz entendimiento natural, sutil, inventivo y apunta a la derivación a la palabra *ingeniero* como designación de quien posee tales cualidades. Sin embargo, la palabra *ingeniero* deriva de *ingenio* en tercera generación, ya que el producto de la mente creativa, por contacto, se conoce como *ingenio* y, en consecuencia, se designa el objeto creado, el *ingenio* como sinónimo de *máquina*. Por lo tanto, el que produce *ingenios* o máquinas se llama *ingeniero*, término derivado de *ingenio* y que ha restringido el campo de actuación semántica al relacionado con la maquinaria.

El ingenio: la agudeza mental y su poseedor

Ingenio es, en primera instancia, la mente creativa; en segunda, la persona creativa (los ingenios de la Mancha por las personas ingeniosas de tal procedencia, y no como referencia a los molinos de viento); y, en tercera, el producto de la mente creativa (los ingenios o máquinas). Desde este punto de vista el término *ingeniero* tiene una relación más directa con la maquinaria que con la creatividad, si bien esta cualidad se encuentra en el origen del término.

El ingenio al que hace referencia Cervantes es el humano, el procedente de la brillantez de la mente, y también toma tal facultad mental para designar al conjunto del individuo que la posee. Así, los ingenios de la obra cervantina no son las máquinas de guerra o los molinos de viento, sino quienes demuestran su agudeza mental. Tampoco los ingenios de la Mancha son los molinos, sino los propios manchegos como se aprecia en el siguiente pasaje:

Pero está el daño de todo esto que, en este punto y término, deja pendiente el autor de esta historia esta batalla, disculpándose que no halló más escrito de estas hazañas de don Quijote de las que deja referidas. Bien es verdad que el segundo autor de esta obra no quiso creer que tan curiosa historia estuviese entregada a las leyes del olvido ni que hubiesen sido tan poco curiosos los ‘ingenios de la Mancha’, que no tuviesen en sus archivos o en sus escritorios algunos papeles que de este famoso caballero tratasen, y así, con esta imaginación, no se desesperó de hallar el fin de esta apacible historia, el cual, siéndole el cielo favorable, le halló del modo

que se contará en la segunda parte (PÉREZ LÓPEZ, 2005, p. 81).

La expresión *ingenio maduro* se cuaja de connotaciones positivas, carentes del sentido de senectud y apuntando al significado de brillantez:

¿Cómo que es posible que cosas de tan poco momento y tan fáciles de remediar puedan tener fuerzas de suspender y absortar 'un ingenio tan maduro' como el vuestro y tan hecho a romper y atropellar por otras dificultades mayores? (PÉREZ LÓPEZ, 2005, p. 38, énfasis agregado).

Ser único en el ingenio supone tener las mayores cualidades y Cervantes procede a la encadenación de virtudes cuando escribe loanzas que, en algunos casos, llegan hasta la exageración, como sucede en la dedicada a Grisóstomo, un sinpar en cualquier avatar de la vida:

Ese es el cuerpo de Grisóstomo, que fue 'único en el ingenio', solo en la cortesía, extremo en la gentileza, fénix en la amistad, magnífico sin tasa, grave sin presunción, alegre sin bajeza, y, finalmente, primero en todo lo que es ser bueno, y sin segundo en todo lo que fue ser desdichado (PÉREZ LÓPEZ, 2005, p. 101, énfasis agregado).

El ingenioso: el poseedor de ingenio

'Ingenioso' es el poseedor de ingenio y dicha cualidad se presenta en el Quijote como una de las máximas del ser humano. Ser ingenioso equivale a tener chispa, gracia, gracejo, habilidad, agudeza o penetración mental. Se dice que el Quijote es ingenioso, porque percibe el mundo y la vida, lo tangible y lo intangible, desde una visión diferente de los demás. Así los ingenios de la Mancha se convierten en gigantes, lo que, sin duda, supone una visión metafórica de la grandeza de los molinos de viento en medio de una llanura. Cervantes, como todo escritor, aprecia el ingenio, la chispa para presentar los hechos desde perspectivas originales que sorprenden por su chispa, por romper con el modo habitual en que se percibe la realidad. La atribución de tal cualidad al Quijote se hace en el título de la obra y en el de varios capítulos: Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el 'ingenioso' don Quijote (PÉREZ LÓPEZ, 2005, p. 52), Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro 'ingenioso' hidalgo (PÉREZ LÓPEZ, 2005, p. 68), De lo que le sucedió al 'ingenioso hidalgo' en la venta que él imaginaba ser castillo (PÉREZ LÓPEZ, 2005, p. 114).

La dualidad del ingenio

Tener el ingenio presto para el bien y el mal

El ingenio puede ser agudo o torpe, pues en el Quijote no se hace uso del término en el sentido

actual, cuajado de connotaciones positivas, sino, según las ocasiones, desde una ambigüedad que necesita de la calificación de un adjetivo para clasificar la gradación del ingenio. Como sostiene Hidalgo (2000), la elección lingüística conduce a diferentes perspectivas del mundo. De este modo, Cervantes ofrece una perspectiva del término *ingenio* desde una visión poliédrica y graduada que no existe en la actualidad y que debe interpretar el lector que se asoma al Quijote por medio de la lectura del texto en su contexto y del vocabulario, de los adjetivos que comportan la carga y completitud semántica. Incluso, en algunos casos, el término se cuaja de connotaciones duales y antónimas que apuntan hacia la unión de cualidades y defectos, como se aprecia en la visión de Cervantes de la mujer como poseedora de mayor agudeza que el hombre, pero, al mismo tiempo como ser presto a enredarse en discursos:

Pero como 'naturalmente tiene la mujer ingenio presto para el bien y para el mal, más que el varón, puesto que le va faltando cuando de propósito se pone a hacer discursos', luego al instante halló Camila el modo de remediar tan al parecer inremediable negocio, y dijo a Lotario que procurase que otro día se escondiese Anselmo donde decía, porque ella pensaba sacar de su escondimiento comodidad para que desde allí en adelante los dos se gozasen sin sobresalto alguno. (PÉREZ LÓPEZ, 2005, p. 250, énfasis agregado).

La gradación del ingenio

Avivar el ingenio

Asimismo, se aprecia en la obra del Quijote una gradación de la brillantez de la mente, como si se midiera en una escala desde la nada más vacía hasta el máximo absoluto, y la gradación fuese susceptible de mejorar o empeorar, subir o bajar, según el empeño que se pusiese en la tarea. Ejemplos del absoluto serían el propio Quijote, por ser precisamente la agudeza más propia de locos que de cuerdos, y, también Crisóstomo. En contraste, a otros les conviene avivar el ingenio, como si fuera una lumbre, por no tenerlo muy desarrollado:

Dígoles porque, si a su tiempo tuviera yo esos veinte ducados que vuestra merced ahora me ofrece, hubiera untado con ellos la péndola del escribano y 'avivado el ingenio' del procurador, de manera que hoy me viera en mitad de la plaza de Zocodover de Toledo, y no en este camino, atraillado como galgo; pero Dios es grande: paciencia, y basta. (PÉREZ LÓPEZ, 2005, p. 153).

Cervantes (2005) menciona las claves para avivar el ingenio: la frugalidad y la exquisitez como claves

hacia el desarrollo del ingenio, y, en esto, el Quijote es un buen modelo a seguir, por lo enjuto de carnes:

Pero, viendo que aquello era más fuerza que voluntad, pasó por ello con harto dolor de su alma y fatiga de su estomago, haciéndole creer Pedro Recio que 'los manjares pocos y delicados avivaban el ingenio', que era lo que más convenía a las personas constituidas en mandos y en oficios graves, donde se han de aprovechar no tanto de las fuerzas corporales, como de las del entendimiento. (PÉREZ LÓPEZ, 2005, p. 607, énfasis agregado).

Tomar y tocar el pulso del ingenio

El ingenio se muestra como una cualidad fundamental para un buen gobernante, no solo para un artista. Del mismo modo, Cervantes habla del ingenio como si se pudiese medir como se hace con la presión sanguínea, por medio de una redundancia ya que la expresión *tomar el pulso* no deja de ser equivalente de la de tocarlo:

Es costumbre antigua en esta ínsula, señor gobernador, que el que viene a tomar posesión desta famosa ínsula está obligado a responder a una pregunta que se le hiciere que sea algo intrincada y dificultosa, de cuya respuesta el pueblo 'toma y toca el pulso del ingenio' de su nuevo gobernador; y así, o se alegra o se entristece con su venida. (PÉREZ LÓPEZ, 2005, p. 575, énfasis agregado).

La escala del ingenio: gradación negativa

Ingenios ociosos

La expresión *ingenios ociosos* constituye una sinécdoque que alude a una parte en referencia al todo y apunta a los libros de caballerías:

Porque todo es compostura y ficción de 'ingenios ociosos' que los compusieron para el efeto que vos decís de entretener el tiempo, como lo entretienen leyéndolos vuestros segadores; porque, realmente, os juro que nunca tales caballeros fueron en el mundo, ni tales hazañas ni disparates acontecieron en él. (PÉREZ LÓPEZ, 2005, p. 230).

Ingenio bárbaro e inculto

Cervantes presenta una gradación del ingenio que oscila desde el desconocimiento absoluto hasta la brillantez. Sin embargo, en este pasaje Cervantes comete el error de atribuir a Tolomeo el oficio de descubridor cuando, en realidad, era, principalmente astrónomo, astrólogo y un geógrafo, famoso por sus mapas:

¿Qué ingenio, si no es del todo bárbaro e inculto, podrá contentarse leyendo que una gran torre, llena de caballeros, va por la mar adelante, como nave con próspero viento, y hoy anochece en Lombardía, y mañana amanezca en tierras del preste Juan de las

Indias, o en otras que ni las descubrió Tolomeo ni las vio Marco Polo? (PÉREZ LÓPEZ, 2005, p. 332).

Ingenios botos y ruines

Ser de ingenio boto equivale a tener una mente roma, de pocas luces, puesto que la inteligencia siempre se asocia a lo puntiagudo o afilado, a lo que despunta. En contraste, la falta de inteligencia se asocia con la redondez y la suavidad de líneas. Cervantes establece una distinción entre tener el ingenio boto y ser agudo, cualidades que, según se advierte en este fragmento (PÉREZ LÓPEZ, 2005, p. 178) pueden convivir armoniosamente en una misma persona. "Ya te tengo dicho antes de agora muchas veces, Sancho -dijo don Quijote-, que eres muy grande hablador, y que, aunque de 'ingenio boto', muchas veces despuntas de agudo".

Además, Sancho se atribuye a sí mismo un ruin ingenio en el sentido de ser torpe y corto:

Bien puede ser todo eso -dijo Sancho Panza-, y agora quiero creer lo que mi amo cuenta de lo que vio en la cueva de Montesinos, donde dice que vio a la señora Dulcinea del Toboso en el mismo traje y hábito que yo dije que la había visto cuando la encanté por sólo mi gusto; y todo debió de ser al revés, como vuesa merced, señora mía, dice, porque de mi 'ruin ingenio' no se puede ni debe presumir que fabricase en un instante tan agudo embuste, ni creo yo que mi amo es tan loco que con tan flaca y magra persuasión como la mía creyese una cosa tan fuera de todo término (PÉREZ LÓPEZ, 2005, p. 529, énfasis agregado).

Corto ingenio

En muchas ocasiones, Cervantes hace una loanza de Sancho Panza, quien, a pesar de su cortedad mental, en algunas ocasiones hace muestras de gran brillantez y finura en sus observaciones:

Llegando a escribir el traductor desta historia este quinto capítulo, dice que le tiene por apócrifo, porque en él habla Sancho Panza con otro estilo del que se podía prometer de su 'corto ingenio', y dice cosas tan sutiles, que no tiene por posible que él las supiese; pero que no quiso dejar de traducirlo, por cumplir con lo que a su oficio debía, y, así, prosiguió diciendo. (PÉREZ LÓPEZ, 2005, p. 390, énfasis agregado).

Seco ingenio

El seco ingenio de Sancho se muestra a veces fructífero, como consecuencia de la convivencia con su maestro Don Quijote. En el siguiente fragmento se atribuye al escudero la riqueza de ingenio - en contraste, al estado habitual de aridez mental - del mismo modo en que, a lo largo de la obra, se liga la locura del Quijote con la sequedad del cerebro,

como efecto de la lectura desmesurada de libros de caballerías:

Sí, que algo se me ha de pegar de la discreción de vuestra merced -respondió Sancho-; que las tierras que de suyo son estériles y secas, estercolándolas y cultivándolas, vienen a dar buenos frutos; quiero decir que la conversación de vuestra merced ha sido el estiércol que sobre la estéril tierra de mi 'seco ingenio' ha caído. (PÉREZ LÓPEZ, 2005, p. 420).

Torpe ingenio

Cervantes enlaza dos cualidades que, en la actualidad, se pueden percibir como desasociadas: la gracia y la discreción; es decir quien goza de lo primero no se considera una muestra de lo segundo. Sin embargo, en el Quijote se pueden presentar como virtudes asociadas entre ellas, y, también, a los ingenios agudos, no a los torpes, de los que el escudero no es representante. En este fragmento de nuevo se presenta al escudero como un dechado de brillantez:

De que Sancho el bueno sea gracioso lo estimo yo en mucho, porque es señal que es discreto; 'que las gracias y los donaires', señor don Quijote, como vuesa merced bien sabe, 'no asientan sobre ingenios torpes'; y pues el buen Sancho es gracioso y donairoso, desde aquí le confirmo por discreto. (PÉREZ LÓPEZ, 2005, p. 512, énfasis agregado).

Sin embargo, en otro fragmento, la discreción se presenta desde una perspectiva contrapuesta, como contraria del ingenio, quizás, más acorde con la visión actual:

¡Qué de migas, qué de natas, qué de guirnaldas y qué de zarandajas pastoriles, que, 'puesto que no me granjeen fama de discreto, no dejarán de granjearme la de ingenioso!'. (PÉREZ LÓPEZ, 2005, p. 683, énfasis agregado).

Resfriado ingenio

Resfriado es el riego que se da a la tierra cuando está seca y dura, como la creatividad de Avellaneda, el autor del Quijote apócrifo, a quien Cervantes menciona al finalizar la segunda parte.

Para mí sola nació don Quijote y yo para él; él supo obrar y yo escribir; solos los dos somos para en uno a despecho y pesar del escritor fingido y tordesillesco que se atrevió o se ha de atrever a escribir con pluma de avestruz grosera y mal adeliñada las hazañas de mi valeroso caballero, porque no es carga de sus hombros ni asunto de su 'resfriado ingenio', a quien advertirás, si acaso llegas a conocerle, que deje reposar en la sepultura los cansados y ya podridos huesos de don Quijote y no le quiera llevar, contra todos los fueros de la muerte, a Castilla la Vieja, haciéndole salir de la fuesa donde real y verdaderamente yace, tendido de largo a largo,

imposibilitado de hacer tercera jornada y salida nueva; que, para hacer burla de tantas como hicieron tantos andantes caballeros, bastan las dos que él hizo, tan a gusto y beneplácito de las gentes a cuya noticia llegaron, así en estos como en los estraños reinos. (PÉREZ LÓPEZ, 2005, p. 709, énfasis agregado).

Oscuridad del ingenio

El ingenio, de nuevo, se presenta en grados o tonalidades de color que van desde las connotaciones positivas de la claridad a las negativas de la oscuridad:

¡A ti digo, oh sol, con cuya ayuda el hombre engendra al hombre!: a ti digo que me favorezcas y alumbres la 'oscuridad de mi ingenio', para que pueda discurrir por sus puntos en la narración del gobierno del gran Sancho Panza; que, sin ti, yo me siento tibio, desmazelado y confuso. (PÉREZ LÓPEZ 2005, p. 575, énfasis agregado).

Temer del ingenio de alguien

En este pasaje se presenta el *ingenio* como cualidad a temer por parte de los enemigos; desde este punto de vista, la creatividad del enemigo puede ser un duro rival en la lucha, pero, también, su genio:

A mi noticia ha llegado, señor don Sancho Panza, que unos enemigos míos y desa ínsula la han de dar un asalto furioso no sé qué noche; conviene velar y estar alerta, porque no le tomen desaparecido. Sé también por espías verdaderas que han entrado en ese lugar cuatro personas disfrazadas para quitarnos la vida porque se 'temen de vuestro ingenio'. (PÉREZ LÓPEZ, 2005, p. 585, énfasis agregado).

Tener el ingenio como los moros

Cervantes ofrece el modo de ver el mundo en su época, por lo que los asuntos de fe se presentan como primordiales y bajo la perspectiva de que los que no los comparten vivían en el error. Así en el Quijote se da una comparación entre las matemáticas, como ciencia exacta, y la especulación, que responde a la visión cervantina sobre las diferencias entre el cristianismo y el Islam: "Paréceme, ioh Anselmo!, que 'tienes tú ahora el ingenio como el que siempre tienen los moros'" (PÉREZ LÓPEZ, 2005, p. 235) a los cuales no se les puede dar a entender el error de su secta con las acotaciones de la Santa Escritura, ni con razones que consistan en especulación del entendimiento ni que vayan fundadas en artículos de fe, sino que les han de traer ejemplos palpables, fáciles, intelegibles, demostrativos, indubitables, con demostraciones matemáticas, que no se pueden negar, como cuando dicen: "Si de dos partes iguales quitamos partes iguales, las que quedan también son iguales". (PÉREZ LÓPEZ, 2005, p. 235).

La escala del ingenio: la ironía

Felicitísimo ingenio de estos reinos

Bajo esta denominación superlativa se esconde la figura de Lope de Vega y una crítica irónica a su eterno rival en la comedia, por no alcanzar todas sus comedias la perfección requerida:

Y que esto sea verdad, véase por muchas e infinitas comedias que ha compuesto un 'felicitísimo ingenio destes reinos', con tanta gala, con tanto donaire, con tan elegante verso, con tan buenas razones, con tan graves sentencias, y, finalmente, tan llenas de elocución y alteza de estilo, que tiene lleno el mundo de su fama; y por querer acomodarse al gusto de los representantes, no han llegado todas, como han llegado algunas, al punto de la perfección que requieren. (PÉREZ LÓPEZ, 2005, p. 336, énfasis agregado).

Aunque el paso del tiempo ha encumbrado a Cervantes por encima de Lope, en su época el último gozaba de mayor éxito. La constante entre los dos autores era el ataque indiscriminado, si bien, en el fragmento que se muestra arriba, Cervantes también muestra alabanzas a la calidad literaria de su rival, de quien, sin embargo, considera que no llega a la perfección en todos los casos.

Burlesco y desenfadado ingenio

El adjetivo *gracioso* del pasaje anterior, enlaza con los de *burlesco* y *desenfadado*. En la actualidad se les considera palabras relacionadas, puesto que, al igual que sucede con el ingenio, también la habilidad de mostrar gracia se presenta por grados y puede tener connotaciones positivas o negativas: "Tenía un mayordomo el duque de muy 'burlesco y desenfadado ingenio'" (PÉREZ LÓPEZ, 2005, p. 541, énfasis agregado).

La escala del ingenio: gradación positiva

Ingenio y habilidad

La presentación del *ingenio* en la obra cervantina desde la perspectiva de una gradación, como se ha visto, necesita la compañía de un calificativo, o bien, como sucede en este caso, del acompañamiento de otro sustantivo para situar el valor positivo o negativo del término *ingenio*. Con la unión de estos dos sustantivos se llega la completitud en lo que respecta a la suma de destrezas, por ejemplo, las que pueden ser de corte manual, o de cualquier otro tipo, y las mentales: "¡No, sino dormíos, y 'no tengáis ingenio ni habilidad' para disponer de las cosas y para vender treinta o diez mil vasallos en dácame esas pajas!". (PÉREZ LÓPEZ, 2005, p. 211, énfasis agregado).

Acabado en el ingenio

Siguiendo con la gradación del ingenio, si este se encuentra acabado significa que está bien conformado. De nuevo Cervantes encadena lo que desde la perspectiva de la época se consideraban cualidades positivas - limpieza de sangre, juventud, riqueza y brillantez:

[...] y entre los muchos que tan buen deseo tenían, fui yo uno, a quien dieron muchas y grandes esperanzas de buen suceso conocer que el padre conocía quien yo era, el ser natural del mismo pueblo, limpio en sangre, en la edad floreciente, en la hacienda muy rico y en el 'ingenio no menos acabado'. (PÉREZ LÓPEZ, 2005, p. 348, énfasis agregado).

Digno de su ingenio

En este capítulo Cervantes trata de los libros de caballerías, a los que compara con la comedia, por ser ambos un espejo de situaciones disparatadas. El siguiente fragmento ofrece un comienzo relativo a la materia de los libros de caballerías seguido de un acto de habla indirecto, de una implicatura -otras cosas dignas de su ingenio- que da por supuesta dicha cualidad del canónigo. Sin embargo, como Cervantes trata el ingenio como si fuera una escala, que va desde la nada, hasta la brillantez máxima, el lector puede tomar el término en el sentido positivo (brillantez) o negativo (fabulación): "Donde prosigue el canónigo la materia de los libros de caballerías, con otras cosas 'dignas de su ingenio'" (PÉREZ LÓPEZ, 2005, p. 334). La lectura del capítulo demuestra que el canónigo tenía una mente preclara puesto que la idea de acabar de escribir un libro de caballerías se arrincona por llegar a la consideración final de que no constituyen un buen ejemplo.

Facilidad y felicidad de ingenio

Aquí la facilidad y felicidad del ingenio se equiparan con otras virtudes como la juventud y la valentía:

De esta hermosura, y no como se debe encarecida de mi torpe lengua, se enamoró un número infinito de príncipes, así naturales como extranjeros, entre los cuales osó levantar los pensamientos al cielo de tanta belleza un caballero particular que en la corte estaba, confiado en su mocedad y en su bizarría y en sus muchas habilidades y gracias y 'facilidad y felicidad de ingenio'. (PÉREZ LÓPEZ, 2005, p. 548, énfasis agregado).

Buen ingenio

La anteposición del adjetivo en apócope conlleva un cambio semántico con respecto a la posposición

de la forma tradicional. En este ejemplo Cervantes se refiere a la persona hablando en relación al todo con la referencia a una parte. Asimismo, a veces se ofrecen connotaciones de mala suerte para el ingenioso “Y desdichado -respondió Ginés-, porque ‘siempre las desdichas persiguen al buen ingenio’”. (PÉREZ LÓPEZ, 2005, p. 155, énfasis agregado), ya que el mejor ejemplo es el propio Don Quijote.

En contraste, la segunda aparición de la expresión *buen ingenio*, se refiere solo a la parte o facultad mental, no a la persona que la posee. Así se presenta como *buen juicio*, opuesto a andante caballería y esta última como causante de la ruina mental del Quijote:

Pardiez, vuesa merced tiene razón -respondió el castellano-; que aconsejar a este buen hombre es dar coces contra el aguijón; pero, con todo eso, me da muy gran lástima que el ‘buen ingenio que dicen que tiene en todas las cosas este mentecato se le desague por la canal de su andante caballería’; y la enhoramala que vuesa merced dijo sea para mí y para todos mis descendientes si de hoy más, aunque viviese más años que Matusalén, diere consejo a nadie aunque me lo pida. (PÉREZ LÓPEZ, 2005, p. 660, énfasis agregado).

Florido ingenio

En boca del Quijote los ingenios fructíferos, como opuestos a los resecos, junto con los trabajos que requieren alabanzas, han de recibir premios: “Osaré yo jurar -dijo don Quijote-, que no es vuesa merced conocido en el mundo, ‘enemigo siempre de premiar los floridos ingenios ni los loables trabajos’”. (PÉREZ LÓPEZ, 2005, p. 664, énfasis agregado).

Sutil ingenio

“El señor don Diego de Miranda, padre de vuesa merced, me ha dado noticia de la rara habilidad y ‘sutil ingenio’ que vuesa merced tiene, y, sobre todo, que es vuesa merced un gran poeta”. (PÉREZ LÓPEZ, 2005, p. 449, énfasis agregado).

Ingenios agudos

El siguiente fragmento habla de lo complicado que es, incluso para los ingenios agudos, el desentrañar algunas mentiras: “Sí es -dijo Cardenio-, y tan rara y nunca vista, que yo no sé si queriendo inventarla y fabricarla mentirosamente, hubiera tan ‘agudo ingenio’ que pudiera dar en ella” (PÉREZ LÓPEZ, 2005, p. 220, énfasis agregado).

Ser de grandes ingenios

Cervantes atribuye las más grandes cualidades a los que se dedican al oficio de la escritura, propio de entendimientos maduros y juiciosos; a esto se añade

el hacerlo de modo gracioso, cualidad de las mentes más brillantes: “En efeto, lo que yo alcanzo, señor bachiller, es que para componer historias y libros de cualquier suerte que sean, ‘es menester un gran juicio y un maduro entendimiento; decir gracias y escribir donaires es de grandes ingenios’”. (PÉREZ LÓPEZ, 2005, 385, énfasis agregado).

Ingenio de España

La opinión de los ingenios de España se refiere a la apreciación de los entendidos, en contraste al único afán de diversión del pueblo llano. También se apela a la necesidad de repaso de lo escrito, en alusión velada a Lope de Vega:

y aquellos que las componen mirarán con más cuidado y estudio lo que hacían, temerosos de haber de pasar sus obras por el riguroso examen de quien lo entiende, y desta manera se harían buenas comedias y se conseguiría felicísimamente lo que en ellas se pretende, así el entretenimiento del pueblo, como la opinión de ‘los ingenios de España’, el interés y seguridad de los recitantes y el ahorro del cuidado de castigallos (PÉREZ LÓPEZ, 2005, p. 337, énfasis agregado).

Ingenio español

En opinión de Cervantes, existía en la época una visión negativa desde el extranjero sobre la comedia española. Sin embargo, en el Siglo de Oro la producción literaria española alcanzó fama universal, y la comedia se encontraba en su cúspide debido a la producción de Lope de Vega. Una vez más, la comedia, en la que el propio Cervantes intentó triunfar, se vuelve a mostrar como una representación de situaciones disparatadas:

Y aun en las humanas se atreven a hacer milagros, sin más respeto ni consideración que parecerles que allí estará bien el tal milagro y apariencia, como ellos los llaman, para que gente ignorante se admire y venga a la comedia; que todo esto es en perjuicio de la verdad y en menoscabo de las historias y aun en oprobio de los ‘ingenios españoles’, porque los extranjeros, que con mucha puntualidad guardan las leyes de la comedia, nos tienen por bárbaros e ignorantes, viendo los absurdos y disparates de las que hacemos. (PÉREZ LÓPEZ, 2005, p. 33, énfasis agregado).

Los ingenios de los discretos y bien nacidos hidalgos

En este caso, la palabra *ingenio* apunta hacia la lucidez, cuando, en muchas otras ocasiones, se suele ligar con la originalidad y la creatividad:

Y aun tienen tanto atrevimiento, que se atreven a turbar ‘los ingenios de los discretos y bien nacidos hidalgos’, como se echa bien de ver por lo que con vuestra merced han hecho, pues le han traído a

términos que sea forzoso encerrarle en una jaula, y traerle sobre un carro de bueyes, como quien trae o lleva algún león, o algún tigre, de lugar en lugar, para ganar con él dejando que le vean. (PÉREZ LÓPEZ 2005, p. 341, énfasis agregado).

El ingenio y el cristiano proceder

El ingenio, tomado como agudeza mental, y el comportarse de acuerdo a la doctrina de Cristo como dos virtudes fundamentales para medir la bondad de un gobernante: “Señor gobernador, de muy buena gana dejáramos ir a vuesa merced, puesto que nos pesará mucho de perderle; que ‘su ingenio y su cristiano proceder’ obligan a desearle”. (PÉREZ LÓPEZ 2005, p. 620, énfasis agregado).

De ingenio a ingenio

La encadenación de cualidades (valor, hermosura y linaje) aporta connotaciones positivas a esta sinécdoque de la palabra *ingenio*. En este caso, Cervantes une en un mismo ramo la brillantez, la bravura, la belleza y la pertenencia a una familia de abolengo: “Y ¿es posible que vuestra merced no sabe que las comparaciones que se hacen ‘de ingenio a ingenio, de valor a valor, de hermosura a hermosura y de linaje a linaje’ son siempre odiosas y mal recibidas? (PÉREZ LÓPEZ 2005, p. 375, énfasis agregado).

Ingeniosa invención

Una invención ha de ser, por fuerza, ingeniosa, puesto que la creatividad es el requerimiento necesario para tener ingenio. Tal cualidad es la que poseen las mentes ingeniosas y, fruto de ellas, surgen las obras de arte y los inventos que redundan en el avance de la humanidad:

y siendo esto hecho con ‘apacibilidad de estilo y con ingeniosa invención’, que tire lo más que fuere posible a la verdad, sin duda, compondrá una tela de varios y hermosos lazos tejida, que, después de acabada, tal perfección y hermosura muestre, que consiga el fin mejor que se pretende en los escritos, que es enseñar y deleitar juntamente, como ya tengo dicho. (PÉREZ LÓPEZ 2005, p. 334, énfasis agregado).

La locura y el ingenio

En el Quijote se presenta la unión de dos estados que, aunque contradictorios en apariencia, emanan el uno del otro. Así, el ingenio necesita dosis de cordura, para no ser locura, y, también, de originalidad acertada, para conllevar creatividad y singularidad. De este modo, el ingenio constituye el encastre justo entre la sinrazón y la cordura. En realidad, un estado no es la negación del otro, puesto que a la locura se opone la cordura, y Cervantes no

atribuye la última al Quijote; más bien, el estado de cordura se asocia con el sentido práctico de la vida que puede tener Sancho, con la mediocridad en las costumbres y en las observaciones. Sin embargo, Cervantes también a veces muestra el lado brillante del escudero, pero, como buen escritor, prefiere los estados de excelencia creativa y estos solo se asocian con lo desmesurado de la singularidad. Entre esta, la locura y la cordura se mueve el ingenio:

Y luego prosigue la historia diciendo que, en acabando de comer don Quijote el día que dio los consejos a Sancho, aquella tarde se los dio escritos para que él buscara quien se los leyese; pero, apenas se los hubo dado, cuando se le cayeron y vinieron a manos del duque, que los comunicó con la duquesa, y los dos se admiraron de nuevo de la ‘locura y del ingenio’ de don Quijote. (PÉREZ LÓPEZ, 2005, p. 569, énfasis agregado).

Conclusion

El sentido que se da al término *ingenio* es contrastivo y antagónico a lo largo de la obra pues no se percibe del mismo modo que lo hacemos en la actualidad, donde siempre se visiona desde el aspecto positivo. Cervantes muestra el *ingenio* como algo con lo que se nace, pero que, también, se hace con el paso del tiempo. Sin embargo, la ausencia o la gradación mínima del ingenio conduce a su consideración peyorativa. Así, existen usos negativos del término que se desvelan por su combinación con un léxico específico que es el que dota de carga semántica a la palabra *ingenio*. Estos usos se contraponen a los positivos que, asimismo, se presentan asociados a morfologías de carga semántica positiva. Entre los usos negativos y positivos se encuentra la ironía del lenguaje, de la que se echa mano en dos ocasiones (‘burlesco y desenfadado, felicísimo’) una de las cuales constituye una referencia abierta a Lope de Vega. Entre toda esta escala de ingenios, de mentes torpes y brillantes, se encuentra el ingenio del Quijote, que provoca la admiración de quienes le conocen, pues su ingenio es locura y esta significa brillantez y alcance de visión para desvelar la faceta oculta de la realidad.

Bibliografía

- BALBUENA, L. **Cervantes, Don Quijote y las matemáticas**. Disponible en: <<http://webpages.ull.es/users/imarrero/sctm04/modulo1/1/balbuena.pdf>>. Acceso en: 18 Mar. 2009.
- CASTAÑO, C. La ingeniería y el Quijote. **Anales de mecánica y electricidad**, v. 81, n. 5, p. 58-62, 2004. .
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, A. R.; HERVÁS, S.; FERNÁNDEZ LANZA, V. S. **Sinonimia y antonimia desde un punto de vista práctico**. Disponible en:

<<http://web.usc.es/~sflanza/doc/Doc12.doc>>. Acceso en: 20 abr. 2010.

GARCÍA-HERNÁNDEZ, B. **Sinonimia y diferencia de significado**. Madrid: Revista Española de Lingüística, v. 27, n.1, p. 1-31, 1997.

GONZÁLEZ TASCÓN, I. La Ingeniería del Siglo de Oro a través del Quijote. **Revista de Obras Públicas**, n. 3453, p. 49-58, 2005.

HIDALGO, L. Text world creation in advertising discourse. *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación* 2, 2000.

NOYA, C. Los cambios semánticos: orígenes y consecuencias. **Pragmalingüística**, v. 2. p. 373-386, 1994.

PÉREZ LÓPEZ, J. L. **Don Quijote de La Mancha (de M. de Cervantes)**. (Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha). España: Empresa Pública Don Quijote, 2005.

PÉREZ RUÍZ, L.; VIVANCOS, M. **Algunas consideraciones acerca del vocabulario técnico**.

Anglicismos científicos. *Lenguas para fines específicos III: investigación y enseñanza*. Alcalá: Universidad de Alcalá de Henares, 1994.

SÁNCHEZ RON, J. M. **La ciencia y El Quijote**. Barcelona: Crítica. 2005.

VIVANCO, V. **El español de la ciencia y la tecnología**. Madrid: ArcoLibros. 2006.

VIVANCO, V. **Homonimia y polisemia**: teoría semántica y aplicación lexicográfica. Buenos Aires: Sur. 2003.

Received on April 8, 2009.

Accepted on March 1, 2011.

License information: This is an open-access article distributed under the terms of the Creative Commons Attribution License, which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original work is properly cited.